

Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia

**Suplemento al Diario de Valencia del jueves 14 [-
martes 19] de enero de 1808 : Método chino para
deslechar los gusanos de seda.**

[Valencia : s.n., 1808].

Vol. encuadernado con 20 obras

Signatura: FEV-AV-P-01040 (17)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

SUPLEMENTO AL DIARIO DE VALENCIA
DEL JUEVES 14 DE ENERO DE 1808.

Método Chino para *deslechar* los gusanos
de seda. (a)

Sorprende á primera vista la campiña de este Reyno de Valencia. Reunidas la Naturaleza y el Arte forman un jardín de muchas leguas. Por el pronto se exálta el entusiasmo, y duda si es susceptible de mejoras en algun Ramo de su Agricultura ó industria popular. Pero la observacion atenta consulta los progresos notorios de las ciencias naturales y exáctas : y halla recursos dignos de propagarse. El celo ilustrado de tantos y tan nobles Patricios Valencianos , amigos del Pais , me anima con su exemplo.

Para con labradores es irresistible el argumento de los sentidos. Ceden á las demostraciones prácticas , sin paralogismos. Disculpo su desconfianza en novedades abstractas y costosas por tantos desengaños como tienen de quererlos fascinar con vanas teorías y plagios especiosos. Tengan en hora buena el *entendimiento en los ojos* : y sea este el órgano mas seguro para comunicar y difundir las luces de nuestro siglo.

Entre varios objetos , que llaman mi atencion , el primero es *la cria de seda*. Ramo de tanto interes á Valencia ; y en que vinculan los colonos sus esperanzas de pagar sus fuertes rentas. Rectifiquemos diversas ideas. La 1.^a y principal es sobre los *deslechos*. Toda la Europa (b) se halla tan atrasada como Valencia en este punto elemental de la mas pre-

(a) Véanse las Notas al fin.

ciosa Industria. Analicemos el fin y los medios, las causas y los efectos; para introducir un remedio radical, capaz de enjugar las lágrimas de los pobres cosecheros, con una caridad ingeniosa.

Es una máxima comun el *tratar con la posible limpieza el insecto mas fino*. Los autores mas celebres en la materia no hallan términos para ponderar la importancia de *frecuentes deslechos* (c). Tanto que uno de ellos en nuestros días declama altamente contra las cosechas grandes, por parecerle *fisicamente imposible é impracticable el cuidar y asistir bien á tanta familia*; hasta desear que el Gobierno ponga límites de ocho onzas de simiente. (*) ; Extravíos de un errado principio! Que al verle sentado por el uso general en naciones y siglos, hasta los ingenios mas eminentes le suelen adoptar sin analisis para sus cálculos.

Tampoco se hallará cosechero alguno de luces que dude de tal máxima. Pero no sabe como facilitar y economizar tanta limpieza. Por tan conocido en este Reyno, excuso referir el *método comun*. ; No extraño malas cosechas! Apenas se me hace creíble lo que me aseguran labradores prácticos é ingenuos: „Que los mas omisos deslechan una sola „vez á la dormida mayor: Que otros quitan á veces parte „del lecho, pero no todo: Y que los mas diligentes hacen „un deslecho á cada dormida.“ Pienso que retardan la maniobra, porque es obra mayor á su modo. Nuestro asunto por ahora es combatir este uso comun europeo para deslechar: cuyas desventajas resultarán del paralelo con el método chino, que es como sigue.

Los zarzos ó cañizos sean manejables. Cosa fácil quando se arma de nuevo. Los grandes y fixos que vienen de

(*) D. Juan Lanes y Duval, en su *Arte de la cria del gusano de seda*, desde el fol. 146. = Se hallara en Madrid, Imprenta Real.

antiguo, deben cortarse y serrarse á la proporcion que un obrero sin esfuerzo mayor los pueda sacar tirándolos y resvalandolos sobre dos palos lisos ó cañas gruesas, que se añaden, y se aseguran fixas debaxo bien atadas. Su latitud y longitud como la de un catre; Si la barraca no permite tanto ensanche, pueden acomodarse de bara en quadro. No se pierdan de vista los dos objetos principales de esta armazon, en figura de armario. El antiguo y perpetuo es para que no pueda caer la oja: y así queden tangentes los trozos del zarzo, sin huecos notables. El nuevo que propongo, es además para sacar, sacudir y limpiar facil y perfectamente cada trozo de por sí. No habrá cosechero alguno que no pueda por su propia mano repartir ó subdividir en esta forma su criadero. Figúrense grandes valdosas.

La novedad chinesca es prevenir y texer redes con hilo de bramante ó bala, ó de estopa de cáñamo, ó de lino; que sean algo fuertes, y lo mas varatas que se pueda; sin importar su figura, sino únicamente su consistencia. Mejor seria embrearlas como las redes de pescar en la Albufera. *La malla* sea proporcionada á que pueda pasar libremente el gusano de seda quando mas grueso; pero que no pueda caer la hoja de morera, que despues se reparta por encima, aunque tendida la red se suspenda en el aire. Creo suficiente caber en cada malla sin apremio juntos los dos dedos pulgares. *Su ancho y largo* sea exáctamente lo mismo que cada trozo del zarzo. A poca reflexion ocurre un presupuesto notable, y es dar una misma medida á zarzos y redes; para que sin eleccion vengan todos bien á todas partes, segan esten á la mano. Son preciosos los momentos sin discursos ni atenciones que motive una desigualdad arbitraria. Cada red así texida se ata y lla ligeramente por los extremos á quatro cañas fuertes; que es mejor éntremeter con interpolacion por las mallas mismas: pero á los remates, en las esquinas ó quatro ángulos del quadro ó quadrilongo,

se aseguran y añudan fuertemente con un pedazo de cordel. Se forma de este modo una especie de bastidor como para encerado ó bordado ; ó mas bien como una raqueta sin tambor para jugar al volante. Se tendrá especial cuidado de que la red no quede muy tirante ; para que el todo después no grave y oprima demasiado alguno de los gusanos que cruce qualquier hilo. Ni tampoco muy floxa ; para que no haga bolsa , donde al levantarla se amontonen después hojas y gusanos. Si es menester , se añade otra caña al medio ; y figura dos bastidores en uno.

Estos preparativos necesitan el tiempo anticipado con que se anuncia el nuevo método para deslechar con la posible perfeccion y economía. Sobre lo qual apelo del juicio precipitado antes de la vista y revista de todo el expediente.

Su destino y uso. Quando dichos zarzos ó cañizos se hallen ya poblados de gusanos al estilo comun , y se quiera deslechar ; el obrero activo , atinado , y no simple , executará por su órden las operaciones siguientes (que exaltarán el mérito de la dama mas fina.)

Lo 1.^o Con desembarazo , y sin golpes , coloca los prevenidos bastidores ó redes sobre los gusanos. En los quales descansan ó casi tocan los hilos leves y no tirantes de las mallas. El objeto es cubrir de este modo tan rica é innumerable familia por todo el espacio que se quiera deslechar. De este modo quedan en situacion que alzando la cabeza puedan tocar la red , ó vagueando buscar sus muchos puntos de contacto. Poco importa que tales vastidores se toquen , se desvien algo entre sí , ó que traslapen.

Lo 2.^o Al instante por todo el espacio de estas redes así colocadas reparte con igualdad la comida de nueva hoja de morera fresca y enjutz. Y se marcha descuidado á otras labores (pues no sabe lo que es ocio , ni descanso.)

[Se continuará.]

Continúa el Método Chino para *deslechar* los gusanos de seda.

Entretanto, el curioso observe el instinto de tal insecto. Se conduce por su olfato finísimo al olor de la hoja fresca (que no percibe nuestro sentido grosero). Desde el primer instante de su existencia en la *causa* ó avivador de su simiente, buscan las hojas de morera que allí se les ponen al intento; y estas se plagan de tales vivientes casi invisibles. Al contrario se dispersan por todas partes si hay el descuido de faltar aquel atractivo. Asimismo en los zarzos despues estrechan ó dilatan las distancias de su campamento segun mas ó menos se les extiende la comida. Por tanto en nuestro caso, apenas huelen la hoja nueva encima, empiezan á subir por entre la malla á la red; se ceban y devoran el reciente alimento; y no paran hasta que remontan al segundo lecho fresco sobre las redes ó vastidores de nuestra invencion. Ninguno de estos insectos cautos suelta lo que tiene asido, por temor natural de un precipicio. Irán fuertemente agarrados á la hoja donde quieran llevarlos.

Lo 3.º A la hora regular vuelve nuestro obrero, y les echa nueva comida segun costumbre; para que sirva de segundo convite á los perezosos. A quienes da tiempo, marchándose á otros negocios, á otros cañizos.

Lo 4.º Antes de la hora, que suele echarles otra comida, regresa. Principia su deslecho por un lado, y de alto en baxo por las andanas. Detallaré el mecanismo en un zarzo solo. Pues lo mismo sucesivamente debe hacer en todos,

Su atención general será nunca tocar los gusanos , ni dexar caer la oja á que están asidos.

Coge pues á dos manos por ambos lados uno de los bastidores ó redes : le alza horizontal en el aire : le saca, y le muda á otro sitio libre y limpio. Ya lleva su familia sana y preservada de la corrupcion. Pues huyó de la peste en el lecho antiguo. Ya dexa su tesoro en parte segura ; sin haber dado mas que un solo paso.

Lo 5.º Conviene al instante repartir nueva comida sobre estos gusanos emigrados en dicho bastidor , que mudó de sitio : para que no atrasen las épocas de su vida : cuyos dias equivalen á nuestros años. En razón exácta de su mejor asistencia será mas pronta y mas lozana su subida á hilar.

Lo 6.º Registrando despues el zarzo ó cañizo que dexó despoblado , las miras se dirigirán á tal qual gusano dormido que suele quedar inmóvil con la cabeza levantada. El práctico los conoce á primera vista. Mas adelante trataremos del remedio radical físico contra la desigualdad en las dormidas. Por ahora al estilo comun no perdamos tales extravíados de nuestro ejército , que mudó sus reales.

Observacion. Se sabe quando , pero no como muda la piel á sus dormidas. Por instinto se amarra antes el cuerpo con sus propias hebras sutiles de seda ; asiéndolas á los puntos de apoyo que halla inmediatos ; á fin de estrivar en sus esfuerzos para esta muda. La ignorancia al Método comun atropella , amontona , y trastorna este órden natural , rompiendo estas amarras elásticas. En cosecha grande no es pequeño el perjuicio. Resulta que los mas mueren ; y que los menos siguen una vida arrastrada inútil. *Nuestro recurso interino* : como á un enfermo se le muda de cama sosteniéndole con la sábana inferior , así nuestro obrero con suavidad mete los dedos entre la hoja , alza la parte de aquel lecho en que duerme ; y uno á uno , si distan , los muda á otro zarzo

limpio y libre : que separa para *Dormitorio*. Nunca los vuelva á mezclar con los otros , por no confundir otra vez sus dormidas. Es como el rebusco en la vendimia.

De esta observacion resalta otra general muy obvia : y es no pensar en deslechos por método alguno quando el práctico note ser comun la dormida de familia tan innumerable. Tan perceptibles son las señales que no puede equivocarse.

Casi mas cuesta decir que hacer las seis atenciones precedentes. Piden razon despejada y no preocupada : pero no exigen trabajo , ni grandes estudios. Quantos lo vean practicar una vez , quedan maestros. Y no es facil el cálculo de la porcion de gusanos á que una mano activa podrá en tres horas extender esta primera parte de su deslecho , si tiene prontos los preparativos dichos.

Lo 7.º El resto para perfeccionar la obra es lo mas substancial , pero tambien lo mas rústico. Puede desempeñarlo qualquiera que tenga la figura corporal como nosotros. Recoge pues á mano bruscamente los gusanos ruines y torpes que halle entre el lecho. Los coloca todos éstos en un zarzo muy separado : que llamemos *Enfermeria*. Indican síntomas de enfermos ; y pudieran contagiar á los demás si se mezclasen. Allí despues los asiste segun costumbre : porque á veces falta el pronóstico , mas nunca sobra la precaucion en sus epidemias.

Lo 8.º Despoblado enteramente de gusanos nuestro zarzo , se coge en volandas horizontal (para que no caiga al suelo la inmundicia) ; y por la puerta , ó por la ventana , ó por la trampa que se abra en el piso , se arroja el lecho ; se sacude fuertemente el cañizo vuelto hácia abajo : y así bien limpio de los restos de hoja y freza , se pone á orear ; y en caso necesario se restituye á su anterior sitio , colocándole á la inversa.

Nada mas y nada menos (*d*) se ha de hacer para deslechar sucesivamente todos los demás zarzos ó cañizos : conclu-

yendo con barrer y regar el suelo : asomándose á la ventana para sentir si refresca la Atmósfera , y permite templar lo interior de la barraca con franquear la correspondencia.

Repito que aquel deslecho es tan útil en el estercolero, como perjudicial en la barraca. Mejor quanto mas lexos. Es el gérmen , la causa , ó la ocasion de enfermedades mortales y contagiosas á nuestra rica familia. Para ver su importancia , entremos ya en la siguiente =

Observacion fisica. Dos acciones muy diversas tiene el calor intenso y bochorno sobre el inestimable gusano de seda. La una *directa* ; que es comun á los demás vivientes. La experiencia de sus incómodos efectos ha introducido las precauciones regulares de abrir puertas y ventanas á la mañana ; cerrarlas quando el Sol empieza á tomar fuerza , si no refresca el ayre de Mar ; franquearlas de noche quando templá ; regar á menudo el suelo ; esteras por fuera , y por dentro sabanas mojadas : algo sufragaria tambien la invencion del ventilador.

A mera casualidad se debe el descubrimiento del último recurso (que ha ensayado felizmente una Dama en Valencia) de bañar los gusanos en agua fresca. (e) *No pase de dos minutos* : aunque pueden aguantar y resistir medio quarto de hora. (*) ; Parece increíble que á nadie antes le hubiera ocurrido esta paridad con tantos seres acosados de tal enemigo ! Hecharles luego hoja fresca y enjuta.

[Se continuará.]

(*) *El citado Lanes y Durval fol. 171.*

Continúa el Método Chino para *deslechar* los gusanos de seda.

Otra acción, mucho mas terrible y mas funesta, es la *indirecta*; con la que el bochorno desolador fermenta el lecho atrasado y lleno de basura. Es comun sentir en la Huerta de Murcia que *se pierde la cosecha quando un bochorno coge sin deslechar.* (*) Les origina varias enfermedades graves incurables y contagiosas. (f) Una de ellas horrible es la que llaman *zapos*, aquí *Lletosos* (de que se sacan los sedales de Murcia, ó hijuelas para los anzuelos de pescar.) Se va graduando el mal; y arrastrando sueltan un pus que contamina y apesta á quantos le tocan. No hay remedio curativo, mas sí preservativo.

No es facil, ni preciso apurar este arcano de la naturaleza, cómo aquel fermento causa semejantes efectos? Nos basta saber por notoriedad el resultado en quantos domicilios ha buscado esta Industria, emigrando desde China á Persia, á Constantinopla, y á tantas Provincias de Europa; sin ser desconocida aunque mal hallada en el Norte. (**)

(*) *Cartilla de la agricultura de moreras y Arte para la cria de seda, sus reglas y varias observaciones para el mejor modo de practicarlas*, por D. Antonio de Elgueta y Vigil, al fol. 92.

(**) *Arte de cultivar moreras*, por un anónimo Frances, y de orden de la Real Junta de Comercio traducido al castellano por D. Miguel Gerónimo Suarez. En su prólogo,

pañera inseparable en todos sus viajes ha sido siempre el Arte de los deslechos , y su guia perpetua la experiencia. Son pues generales las nociones , mas ó menos claras , del objeto y de la causa. Esta se aumenta por grados segun el ardor del clima. El recurso único es desterrar antes , y apartar lejos la materia por la qual obra indirectamente sus estragos : que es la inmundicia de su cama , ó lecho , ó mas bien pudridero.

Observacion análoga. El ganado bacuno y caballar no come la yerva que tenga *tufó* ; comunicado por la inmedicacion en el pajar á la cama ó trozo que por una gotera (ó porque á la siega no se encerró bien seco el heno , alfalfa , trevol , ó esparceta) se fermenta , se recalienta , y se enmohece.

La última demostración práctica es fácil á qualquiera. Conduzca su cosecha próxima como guste. Desde la primera dormida aparte dos porciones iguales de gusanos , en zarzos diversos. Cuide de la una como sus abuelos : y de la otra como propongo. Coteje el resultado en buena Regla de proporcion. Pero observe si acaso aquel año por variaciones benignas de la Atmósfera ha sido mas obra de la Naturaleza que del Arte. Para las pestes son los lazaretos.

Los esfuerzos del hombre para sus empresas son en razon exácta de los grados de sus conocimientos. Sobre nuestro Método cada qual piense para contraer tales ideas á la situacion local de su criadero. Si le forma de nuevo , sea superior á la rutina. Arme los zarzos á los dos lados cerca de las paredes de la pieza , en la figura misma de los estantes de su libreria ; dándoles latitud proporcionada á dexas en

fol. 17: trata de las tentativas en Prusia , Dinamarca , Suecia , y Playas del Báltico. No las tema Valencia , , ni Pais alguno en nuestra Península , á beneficio de su Clima.

medio una calle expedirá para el explicado manejo en los deslechos. Así de un lado á otro cómodamente los hace viajar á su tiempo, ó los muda con la mayor limpieza sin mover casi los pies. El interes aspira á simplificar las operaciones por segundos, por momentos. Sean pues las andanas dobles. Pensaremos para quando no puedan duplicarse.

Esta calle, qual si fuera de teatro, se hace tres para en-vojar ó enramar (proscribiendo el romero que no deja el capullo limpio.) Entonces ya cesa nuestro destino anterior para las evo'uções en los deslechos. Se tiran hácia el centro algun tanto los cañizos, dando lugar á la enramada. Sobre dichos dos palos ó cañas lisas y fixas se corren, como un tablero ó gaveta. Y lo mismo para esparcir algun grupo de hoja al repartirles la comida; ó para quitar su guarida á ratones, lagartijas ò salamanquesas (que aqui llaman dragones) y otros muchos enemigos de este insecto inerte.

Para un genio benéfico, de luces y facultades, que prefiera la enseñanza á su cosecha, excuso amplificar mas este mecanismo; que sabrá mejorar sobre los elementos insinuados. De los que infiero ser un error vulgar el terro' pánico á los truenos; y pueriles los recursos que en otros Países acostumbran buscar para los gusanos en las tronadas. Analicemos. La causa fisica de tan lamentables efectos, como suelen experimentarse, no es el trueno; si no el bochorno, que regularmente precede ò subsigue. He demostrado prácticamente esta verdad en otro clima benigno, de tronadas sin bochornos. (g)

La dificultad es confinar mi Método á una barraca pobre. Queden sus andanas sin mas novedad que serrar y partir los cañizos como va dicho; con las dos cañas fixas y resvaladizas debaxo. El aprieto es quando engruesan los gusanos á la tercera y quarta dormida. Para su extension por tan corto tiempo no recuso pieza alguna del piso en tierra mas que la cocina. Hasta la caballeriza sirve bien barrida. *Resisten?* Pues no

salgamos de su criadero antiguo. Quando mi bastidor ó red, bien poblada con el aliciente de las dos comidas, se habia de mudar á otro sitio libre, el pobre *emparedado* la levanta perpendicular, y la cuelga horizontal del zarzo superior, sin comprimirla: y suponiendo que pase de banda á banda. Al efecto en las quatro esquinas haya pendientes quatro garavatos ó ganchos de qualquier rama, que enganchen las cañas del bastidor, formando con él otra andana intermedia entre los dos zarzos próximos alto y baxo. Así la poblacion queda suspensa. Y da lugar á que se saque el zarzo inferior, se limpie, y se sacuda como he prevenido; restituyéndole inmediatamente á su primer sitio, volviéndole lo de arriba á baxo. Al instante descuelga y posa su familia.

En la casa del pobre todo es faltas. Faltan redes bastantes. *Recurso.* Las pocas que tenga, puede ir las desembarazando luego que volvió á su sitio el zarzo limpio y sacudido. Al qual muda su familia sin peligro, sin violencia, y sin casi tocarla: cogiendo suavemente á trozos ó grupos el nuevo lecho fresco y sano de las dos comidas últimas sobre nuestro bastidor; que se pondrá contiguo y paralelo. Con las hojas se trasladan los gusanos que no padecen de este modo. Y la red queda expedita para repetir la operacion en otros cañizos. (j)

Tal maniobra trae la ventaja de no exponer las redes á recogerse entre la putrefaccion por desidia en los deslechos sucesivos sin relevarla, ni orcarla. Bien que es tan sencillo el modo de remendarlas de un año para otro, entretegiendo un hilo de bramante que tire de malla á malla sana, sin huecos notables por donde pueda caer la hoja. Y al intento sirven como nuevas.

[Se continuará.]

SUPLEMENTO AL DIARIO DE VALENCIA
DEL DOMINGO 17 DE ENERO DE 1808.

Continúa el Método Chino para *deslechar* los gusanos de seda.

¿No habrá quien simplifique tales redes con espadaña torcida, y tan abundante en la Albufera, sin variar la malla? Mas complicada fué la invencion de aplicar este material para texado de sus barracas; y mucho mas para el primor tan variado en asientos de sillas y sofás.

Es preciso taparse los oídos quando los labradores se disculpan de su apatia en no deslechar del todo hasta despues de la dormida mayor, cerca del envoje ó enramada. ¡Merece compasion su ignorancia, en contraste con su actividad nimia para otros cuidados útiles á esta Industria! Parece que el beneficio es directo á los obreros mismos quando ya no pueden sufrir el feto: y no al insecto del olfato mas fino, que en breve despues huye y se encarama hasta el techo si no encuentra ramas selectas para la maravillosa obra de su capullo!

Descalabra la razon que dan para semejante estilo. Dicen que *hasta despues de la tercera dormida los mata el frio; y que el lecho les sirve para darles calor.* (h) Dan por las paredes! Rectifiquemos este punto; que propagará sin duda la beneficencia.

Hasta la tercera dormida del gusano le conviene el grado 20. de calor, por el termómetro de Reamur. Si baxa notablemente de este grado en el criadero, cerrando puertas y ventanas, se templea con lumbres ligeras, y *sin mucho humo*. Y se reitera este auxilio hasta que varia la Atmósfera. Por Abril

y Mayo serán raros los destemples de este clima. El frío los empuja, mas no los acaba, á no ser demasiado. No es tan temible este enemigo como el bochorno. Por el sitio, apenas separado, la cocina con fuego para el guiso hace casi estufa la barraca á nuestro propósito.

Es para mí un enigma la confusion de ideas en las gentes del campo. Saben y usan el socorro de dichas lumbres. Es general el beneficio á todos los vivientes en tan corto recinto. ¿De dónde, pues (á no ser de alguna simple vieja) pudo venir la especie desatinada de auxiliar con el lecho, que es basura? ¿Qué hospitalidad seria (ni aun entre los Hotentots, puercos del género humano) preservar su delicado huésped del frío, no arimándole á la lumbre sino al estiercol? La piedad ilustrada, de acuerdo con la propiedad bien entendida, necesita alzar la voz contra preocupacion semejante, sobre hacer sus deslechos tarde, mal, y casi nunca. Al contrario no cabe exceso.

Concluyo con otra observacion de la mayor importancia. Se debe cuidar mucho de la limpieza no solo en el lecho del gusano, sino tambien en el aire de su respiracion. Para purificar los miasmas conviene facilitar con frecuencia la renovacion y libre circulacion del aire en la barraca, franqueando la correspondencia de su entrada y salida. Si el bochorno no lo permite de dia, alerta por la noche: y sin miedo quando no ataca aquel enemigo exterminador. Por tanto no haya ramage, ni otros estorvos laterales entre las andanas. Estiman asimismo *sahumerios leves*, (i) y tan baratos que les aprovecha esccremento de buey. (*) Así no recusaba yo las caballerizas para andanas si antes se preparan con limpieza valenciana.

(*) Esta especie tan rara véase repetida por dicho Elgueta fol. 89.

Paralelo de este Método Chino con el Europeo.

A todos aspectos es ventajoso el Chino, ya explicado. Bien sea por el medio tan natural, tan sencillo y tan útil de separar sanos y enfermos, despiertos y dormidos. Cosa imposible al Método comun.

Bien sea por su fácil y perfecta limpieza: que es tan oportuna, tan propia y tan esencial á esta rica Industria. Mi zarzo libre, y vuelto al revés, á dos golpes suelta todos los restos de hoja y freza. Cuyas reliquias no podrá menos de dejar la mano mas activa al uso comun entre las cañas del zarzo inmóvil; por no ser un plano liso y pulimentado.

Bien sea por la suavidad en el trato al insecto mas fino. Si este pudiera quejarse y chillar, indicaria quanto padece y sufre en el amontonamiento comun á uno y otro lado por manos rústicas, para dar lugar por mitades al deslecho. Figúrese la paridad con qualquiera especie de vivientes que se revolvieran y amontonaran tan barbaramente! Pero yo no los toco jamas. Sigo su instinto natural. Huyen por sí mismos de la putrefaccion. No hago mas que franquearles el paso insensible, sin viso alguno de violencia.

Bien sea por la economia del tiempo, y por consiguiente de jornales. No seria extraño, como en las demas Artes, que la mayor perfeccion fuera mas costosa. Pero felizmente aquí sucede al contrario. Se abrebia en el todo de mi Método porque lo mas engorroso y mas substancial de la operacion lo hace el gusano por sí mismo, renegando de la mano del hombre. Se convencerá qualquiera, no preocupado, que con relox de segundos observe y coteje las maniobras en igual número de cañizos al deslecharlos por uno y otro Método; suponiendo expedición y práctica en los obreros.

Al cosechero mediano no retracará el corto coste de redes: que no es menester encargar á París, ó Londres. Con

pocas puede llenar su objeto, desenvarázándolas luego que limpie uno de los cañizos; á que regresa su familia. Y mal remendadas sirven para varios años. Al pobre suplirá la Albufera con espadaña, con juncos, con *no se qué* estudiará la necesidad en sus apuros. A todos satisfará mi Industria con usuras ciento por uno =

Por el resultado feliz de la cosecha. Mi teoría es conforme á constantes observaciones físicas. La experiencia me ha confirmado este Método en el clima ardiente de Castilla la Nueva; sin mas termómetro que mi rostro; y aunque me persiguieron los bochornos. Por el extremo opuesto, en Valencia para un sabio equivalen á reniegos del Método común los sollozos, los alharidos de los inconsolables cosecheros pobres, en años que el tiempo no lo hizo todo. A vista tan lastimosa son estériles las lágrimas. No están en nuestra mano las variaciones de la Atmósfera. El socorro oportuno, abundante y digno de tantos ingenios Valentinicos serian tentativas y ensayos para su propio convencimiento en la práctica; y despues su enseñanza por el estilo que seguramente les dictaría su piedad tan ilustrada.

No se extrañe el título de *Método Chino*: porque el mismo, ó algun otro semejante, es comun é inmemorial en aquella nacion activa, primera maestra en el arte de la seda. Me excitó la idea un autor chino con su tratado escrito en 1368, inserto tom. 9. de la Histor. gener. de viages, traducida del ingles por nuestro Terracina. ¿Quántos siglos va atrasada la Europa en el Arte de los *deslechos*, y en el cálculo de su importancia? A lo menos por esta Industria perdónese á Muskembroek decir que el atraso de la Agricultura y de las Artes pende de que los sabios se desdeñan de proponérselas por objeto de sus investigaciones.

[Se continuará.]

SUPLEMENTO AL DIARIO DE VALENCIA

DEL LUNES 18 DE ENERO DE 1808.

Continúa el Método Chino para *deslechar* los gusanos de seda.

La segunda idea (K) que llama mi atencion en este Rámo de opulencia, es la *igualdad en las dormidas* de los gusanos. Pende de la igualdad al nacer, ó del *Arte de avivar su simiente* en qualquiera cantidad, y en la época misma de poco mas de un dia. Asi los cosecheros arreglando su familia, logran el descanso apacible (y sin fatigas á la sazón inútiles) de 24. horas á la primera dormida; de 36. horas á la segunda; de 48. horas á la tercera; y de 60. horas á la quarta dormida. ¡En esto (como en todas las demás observaciones de su vida, obra, metamórfosis y muerte) es tal insecto la admiracion de un Naturalista!

Casi no es posible aspirar á esta igualdad del nacer por el Método comun (tan rústico como podria estar la Industria en su cuna:) prescindiendo del origen infecto por malos humores en algun cuerpo humano. Me remito á la observacion de la costumbre.

El citado Lanes y Dubal (*) propone un Método, que no he podido experimentar. Se reduce á que bien invernada la simiente (con ventilacion, pero sin calor y sin humedad en el sitio donde se guarda) quando á la Primavera sea oportuno avivarla, debe prepararse por tres dias en la *estufa* con el grado 12. de calor por un termómetro (cuyo arreglo sencillo explica; y sirve el de Reamur.) Los tres dias

(*) En su precioso Arte, al fol. 80,

siguientes se aumenta el calor hasta los grados 14. y 15. los tres dias sucesivos se le hace subir hasta el 18. y el 20. Desde el dia décimo, llegando el calor al grado 24., debe nacer qualquiera cantidad de simiente en el término de treinta horas. La que últimamente resiste al grado 28., es del todo inútil.

Nada he dicho á los miserables labradores. En su nombre pido esta limosna singular á qualquiera de los Sabios con quien haya nacido y crecido la misericordia. Si su casa le permite formar *estufa* de una sala, ó quarto entresuelo. Si publica con tiempo anticipado el objeto, y el dia de principiar su operacion. Si los cosecheros le confian sus caxas rotuladas, de madera débil ó de carton, y con la porcion de simiente respectiva á su criadero. Si desde el dia séptimo cada interesado acude, registra, y renueva las hojitas de morera en su avivador propio: arrojando, ó apartando para siempre los pocos gusanos que antes del dia décimo salen por mas vivaces ó precoces; confinándolos á un cañizo particular, para que no confundan el órden general. Si el bienhechor observa con esmero en su estufa la graduacion referida, será un Númen, y tendrá el placer inefable de hacer un bien grande y comun á toda su comarca. Supongo de su prudencia que primero se ensaya, y se certifica prácticamente del Método. En invenciones ni entusiasmo, ni credulidad, ni preocupacion. Nada sobra de precauciones para esta novedad tan interesante. En ella lo mismo cuesta avivar onzas que arrobas. La simiente minutísima, aunque por libras, ocupa corto espacio al rededor de las paredes en la estufa. ¿Dónde, y quando en ella será preciso pensar en anaquéles?

La tercera idea (1) que me ocurre. He practicado felizmente el *Método de ahogar los capullos en el horno comun*. Se caldea algo menos que para cocer el pan. Se barre segun estilo, cuidando de no dexar dentro brasa

alguna, que pueda pivlar fuego en ningun combustible. Se tienen prevenidos cestos de mimbres, de qualquier figura, mas con proporcion á entrar por la boca del horno. Desde la víspera deben haber estado en remojo. A su fondo y á los lados se quadruplican papeles de estraza: se llenan y colman de capullos, sin apretarlos, ni cargarles peso: se tapan con otros quatro papeles de estraza: con una regadera se riega bien el cesto por todas partes. No haya exceso: pues todas estas cautelas se dirigen á dos solos objetos, precabar un incendio, y templar la primera accion del calor. Así preparados los cestos se meten en el horno, y se colocan lo mejor que se pueda. Al cabo de una hora y seis minutos (poco mas ó menos segun el temple del horno) ya estarán perfectamente ahogados todos los gusanos. Despues se sacan los cestos, y se dexa obrar el calor reconcentrado hasta que se enfrian. Se extraen los capullos sin aplastarlos: se tienden, se vuelven, y se olean bien al Sol ó á la sombra, en sábanas ó en sus anteriores cañizos bien limpios.

Este método pone en nuestra mano la época de semejante operacion; con la qual concluye esta rica cosecha. Queda indiferente al intento la noche ó el dia, el Sol ó la sombra, el calor ó el frio, la lluvia ó la nieve. Al contrario, por el Método comun todo pende de tales variaciones. Nótese el susto al ver las primeras palomillas. Son mezuquinos é inciertos los recursos para impedir su progreso. Y aunque se logre (pues algunas ya habian salido á luz); cuántos hilos habrá roído y cortado la multitud para franquearse salida del capullo, su cárcel? Aquel daño gravísimo no le resarcen con su muerte posterior. Es regular que lo adviertan los prácticos compradores del capullo en rama.

Antes de tal maniobra, ya sabe muy bien el cosechero los capullos que ha de escoger, apartar, y preservar para simiente: que conserve, y que avive como va insinuado para su cosecha sucesiva.

Ayer tuve singular complacencia al ver un horno para este mismo objeto en Vinalesa. Fábrica magnífica, y de primera necesidad al crédito del Arte mayor de la seda. No puede haber maestro en mil manufacturas que al texido supla el defecto primitivo de la hilanza. Así es consiguiente perder en la concurrencia. Así en rama merece y cuesta mas el organzín de Piemonte, Dónde hasta la mas mínima pieza del torno está por reglamento, observado con el mayor rigor. A lo menos no se confundan, sean públicas las clases como plata y oro.

Nota. Un extracto de estas tres Ideas publicó la Real Sociedad Cantábrica en sus Actas, fol. 55.

Siento que mi viage por tan delicioso Pais no permita li-
sonjear mi aficion genial con estos y otros experimentos. Entre otras van siempre conmigo por esos campos elisios dos especies. La primera, es de Lanes y Duval: (*) que *con el grado 28. de calor continuado se logra que suban á hilar á los treinta dias.* Si tal viera por experiencias propias, demostraria de otro modo mi teoria sobre la fatal accion indirecta del calor intenso contra el mas util insecto. Y pasaria á otras deducciones. El presupuesto para semejante prodigio del Arte es la limpieza mayor (la Chinesca.) Así el calor sostenido les excita el apetito, piden mas cemicas, y les facilita la digestion. Aliado, y no enemigo es entonces el casi bechorno.

La segunda especie es propiamente *millonaria*, sobre *segunda cosecha de seda con el rebrotin* ò segunda hoja de la moreta. Estoy bien informado, así de los esfuerzos que ha hecho, como de las dificultades que hasta ahora ha encontrado el Patriotismo. Valencia y Noviembre 25 de 1807.=
Dr. D. Josef Fernandez Vallejo.

[Se concluirá.]

(*) En su citado Arte sin igual.

Concluye el Método Chino para *deslechar* los gusanos de seda.

P. D.

Poniéndome de parte del fin, con toda franqueza consulté esta *Cartilla rústica* con el Sr. D. Tomás Otero, vecino de esta Ciudad de Valencia, por su larga práctica y conocimientos profundos en la materia. Y se ha servido ilustrarla con las Notas, que siguen á la letra segun las citas preinsertas; para dar mas ancha márgen á variedad de ensayos, tan útiles como curiosos y divertidos.

- (a) *Deslechar*, ó quitar las camas á los gusanos de la seda es la voz con que en Valencia se expresa esta operacion.
- (b) En Francia creo que se ha intentado poner en práctica este método, segun manifestó un emigrado Francés en el año 1794. que emprendió ejecutarlo en la Villa de la Olleria, y no llegó á efecto por haberse tenido que marchar.
- (c) La experiencia acredita esta verdad en Valencia: los cosecheros de una, dos, y basta tres onzas de simiente, sacan diez y mas libras de seda fina por onza; quando los cosecheros en grande apenas sacan seis en buena cosecha.
- (d) Hasta aquí se ha explicado con método claro y

fácil de percibir y practicar al mas rústico cosechero la primera parte de la operacion de deslechar, que es suspender los gusanos en la red y quitarles las camas. Falta la segunda que es el modo de volver al zarzo los gusanos haciendo que se desprendan de la xarcia: quedando esta desembarazada para repetir la operacion; véase la nota 10. letra j.

(e) He usado el baño del agua fresca para curar la enfermedad de los zapos ó lletosos, aunque con diversos efectos, pero siempre favorables; pues quando todos los que recibieron el baño no curaron, muchos de ellos llegaron á formar su capullo: lo que puede atribuirse al grado de la enfermedad que sufrían.

También he usado el bañarlos con agua saturada de zumo de limon: y en una ocasion curaron todos los que remogé, y en otra ninguno.

(f) Los efectos del bochorno en la huerta de Valencia son muy distintos de lo que aquí se refiere. El bochorno solo es perjudicial en los dormidos y en el tiempo que gasta el gusano en formar su capullo. Las qualidades del bochorno son la sequedad y el calor; este adelanta la vida al gusano; y no le perjudica mientras se le pueden repetir con frecuencia los cebos ó comidas; la sequedad le favorece aun mas, pues purifica la Atmósfera del hidrógeno superabundante y destruye la fermentacion de los lechos.

Los levantes, que son los vientos que con frecuencia se observan en los meses de Abril y Mayo, son los que mas perjudican á la cria del gusano de la seda; á mas de variar notablemente el temple de la Atmósfera, la saturan de hidrógeno, principio de la corrupcion de los lechos: el temperamento regular de la Atmósfera en aque-

18
los meses es de 18. á 20. grados; y en soplar el levante baxa á los 12 ó 13. grados.

La extructura y materias de que se forman las barracas, impiden el templar la Atmósfera interior de ellas con el fuego.

(g) Quando hay tronadas la tempestad está impregnada de gases mefíticos, que favorecen poco á los gusanos.

(h) El calor que puede comunicar al gusano el fermento del leño es casi ninguno.

(i) Para este efecto he usado del gas muriático oxigenado, como operation sencilla, segura, de poco coste y fácil execucion: véase el Semanario de Agricultura núm. 392. tomo 16. y núm. 428., de 28. de Febrero de 1805.

He visto prosperar cosechas en barracas en que se encierra ganado bacuno; convendría se analizase el gas que se volatiliza de este ganado, de su cuerpo y de su excremento.

Tambien he visto repetidas cosechas felices en tinglados de apriscos donde se recoge en el invierno ganado lanar: lo que he atribuido á su situacion cara al medio día, y á la calidad del suelo penetrado de las sales de que abunda el excremento de este ganado.

(j) La operation de volver los gusanos al zarzo es la mas dificultosa y entretenida, como que se ha de executar recogiendo los gusanos á mano, para escamparlos de nuevo en el zarzo ó zarzos. Convendría, para la mas pronta execucion, tener redes dobles para que alternasen en la operacion: de esta suerte, luego que el zarzo está limpio, no habria mas que hacer que desprender la red de donde queda suspendida y dexarla tendida sobre el

zarzo ; seguir dando de comer á los gusanos : y despues de dos ó tres dias , que los lechos ya han aumentado , y deben quitarse , repetir la operacion con las otras redes , quedando siempre la una encima del zarzo , debaxo de los lechos y gusanos , y la otra enjuganduse de la poca humedad que baya recibido , para continuar la operacion. No hay duda que esto aumentaria el gasto , pero aborraria el trabajo , simplificaria la operacion , y evitaria el haber de manosear los gusanos.

Los pudientes , luego que entiendan las ventajas de deslechar sus gusanos con frecuencia , no se detendran en adoptar el Método Cbino por el coste de las redes dobles : y los pobres tomarán el arbitrio , quando no quieran entretenerse en recoger á mano los gusanos , de formarlas de materias baratas , como la pita que abunda en este Reyno , y aun el esparto bien macerado , que quitada su bronquedad es apropósito para formar cuerdas sutiles y duraderas , y con estas las redes suaves que no puedan atormentar á los gusanos.

(K) Idea 2.^a Tengo practicado y enseñado á practicar el método de avivar el gusano en la estufa ; pero nunca me ha salido con tanta igualdad como promete el Abate Dubal.

(L) Idea 3.^a Repetidas veces he abogado el capullo en el horno conforme á este método , y con felicidad. Tambien y con mayores ventajas y ahorro de gasto y tiempo , con el nuevo método del alcanfor , que lleva muchas ventajas al anterior , y es mas acomodable á cosechas pequeñas y grandes ; y aun á las fabricas del hilado. Véase el Correo Mercantil núm. 19 y 50. del año 1794.

Feci quod potui : faciant maiora potentes.